

## **Ceremonia de recepción de nuevos académicos 1986**

**Palabras de presentación de los nuevos académicos, por el doctor Rubén Argüero\*, Secretario General de la Academia Nacional de Medicina.**

Del grupo de aspirantes que fueron seleccionados por el comité de admisión, me permitiré hacer un breve relato indicando exclusivamente dos aspectos, el docente y el institucional.

En el departamento de biología médica ingresaron el Dr. Sergio Estrada Parra al área de inmunología quien es profesor investigador de la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional.

En el área de parasitología la Dra. Ana Flisser, investigadora titular en el Departamento de Inmunología en el Instituto de Investigaciones Biomédicas.

Tutora y profesora del proyecto de licenciatura, maestría y doctorado en investigación biomédica básica del colegio de ciencias y humanidades.

Al departamento de cirugía ingresó el Dr. César Gutiérrez Samperio al área de cirugía general. Es profesor titular del curso de especialización en cirugía general y jefe de cirugía del Hospital de Especialidades del "Centro Médico La Raza".

En el área de gastroenterología, el Dr. David cardiología el Dr. Rubén Bojorges Bueno, profesor titular de posgrado del curso de especialización en Medicina interna de la UNAM y jefe de los servicios de medicina interna del Hospital General Regional del IMSS, de Morelia.

En el área de gastroenterología el Dr. David Kershenovich, miembro titular del Departamento de Gastroenterología y Clínica del Hígado del Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" y jefe del sector clínico del Instituto Nacional de la Nutrición y profesor asociado del curso de gastroenterología de posgrado de la UNAM.

También en este departamento ingresó el Dr. Alberto Lifshitz en el área de medicina interna. Es profesor de la especialización en medicina interna en el Centro Médico Nacional y de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Jefe del departamento de medicina interna del hospital de especialidades del Centro Médico Nacional.

Completaron este grupo el Dr. Guillermo Díaz Mejía, en el área de neumología, siendo profesor titular de asignatura "B" de la Facultad de Medicina y subdirector de investigación de los Servicios Médicos del Departamento del D.F.

Y por último ingresó como miembro correspondiente extranjero el Dr. Joaquín Aldrete Salcedo quien es profesor titular de cirugía de la Escuela de Medicina, así como subjefe del Departamento de Cirugía del Hospital Universitario de la Universidad de Alabama en Birmingham E.U.A.

**Palabras de bienvenida a los académicos de nuevo ingreso, por el doctor Carlos Mac Gregor, Presidente de la Academia Nacional de Medicina**

Qué mejor oportunidad que la presente sesión solemne de recepción de nuevos académicos para formular algunas reflexiones alrededor de esta Academia y el entorno social y médico al que pertenece.

La Academia, a través de sus 123 años, ha podido acreditar los beneficios de la libre asociación, que muestra que el médico agrupado no sólo es dueño y señor de sus destinos, sino que ejerce su profesión dentro de los más grandes ideales del bien común.

Este sentido de agrupación debe en el caso del médico, tener matices acordes con sus asociados, estimulándolos a la superación constante.

La vida de nuestra corporación esta íntima y necesariamente ligada al proceso de la atención médica y por lo tanto a la organización social de la población en grandes concentraciones urbanas, con zonas sub-urbanas depauperadas y población rural generalmente dispersa en grupos menores de 500 habitantes. La atención médica se imparte a través de las instituciones responsables, a población abierta, generalmente marginada y por lo tanto del más bajo nivel socio-económico.

Sistemas de seguridad social responsables de población con ingresos fijos que aporta y por ende, corresponde a un nivel socio-económico más alto y la medicina privada de ejercicio libre que se ofrece a todos los niveles que cubre especialmente a las clases media alta y alta.

Todo esto permite que las políticas y programas para la salud establezcan prioridades claramente definidas.

La necesidad de desarrollar actividades de fomento a la salud tanto en áreas urbanas marginadas como en las rurales con gran participación y compromiso de la comunidad; definiendo al médico como eje del sistema coordinador de los equipos de salud.

Fortalecer en las instituciones de salud el sistema médico familiar implementándolo con los apoyos necesarios para garantizar la cobertura total y la eficacia en el primer nivel de atención médica.

Insistir en los sistemas de atención médica por niveles y dentro de un esquema de regionalización congruente con la geografía, economía, vías de comunicación y tradición cultural que garanticen una atención más oportuna, eficaz y humana.

Estimular los programas de medicina preventiva ampliándolos a la búsqueda oportuna de riesgo a padecimientos oncológicos y degenerativos.

Hacer patente la necesidad de impulsar a nivel nacional los programas de planificación familiar enfocándolos no sólo con propósitos demográficos sino también en base a identificar a la población de alto riesgo reproductivo.

Dentro de un marco de referencia del país con un equilibrio económico precario, procura no desatender las necesidades de la alta especialidad, la docencia y la investigación aplicada a los problemas básicos de salud del país.

Es evidente que nuestra corporación con toda su tradición está inmersa en los problemas de la sociedad a la que pertenece y con sentido dinámico del academismo ha participado con los cambios sociales, en la

evolución de los criterios de atención médica, en la evolución de los programas docentes y la investigación, pero sin perder, en el cambio, lo fundamental de su esencia y sus postulados.

La Academia, a través del tiempo, ha recibido a los más destacados intelectuales, representantes de diversas corrientes del pensamiento humano, logrando el respeto dentro de la comunidad científica, aunque bien vista su dimensión se trata sólo de un núcleo de hombres estudiosos que al interesarse genuinamente por su ciencia la difunden y hacen partícipe a toda la comunidad científica.

Considero totalmente legítimo el interés del médico que aspira a ser académico buscando el foro para el intercambio multidisciplinario entre los estudiosos de las diferentes ramas de la medicina.

Es por todo lo anterior que resulta especialmente reconfortante dar la bienvenida a nuevos académicos que con su esfuerzo, talento y participación permitirán renovar la acción fundamental de la corporación. Considero que ustedes comprenden a plenitud la dimensión del significado de su ingreso y del compromiso de trabajo con la propia corporación y a través de ella con los problemas médicos de nuestro país.

### **Palabras del doctor Alberto Lifshitz, en representación de los académicos de nuevo ingreso**

La Academia Nacional de Medicina nos concede el honor de aceptarnos como sus miembros a partir del día de hoy. Esto implica que la sociedad sanciona favorablemente el trabajo que hemos realizado hasta ahora, que lo considera útil o con posibilidades de llegar a serlo, y nos lo hace saber, con todo protocolo, a través de la corporación médica de máxima jerarquía académica en el país. El significado de este hecho podría ser juzgado de diversas maneras: desde el punto de vista conductista es un esfuerzo del comportamiento previo y un estímulo para continuarlo y superarlo; desde el de la sociedad competitiva podría ser el logro de una meta personal; desde un punto de vista social es una mayor oportunidad de que nuestro trabajo influya en la colectividad; bajo la perspectiva humanista es la ocasión de acceder a niveles más elevados del espíritu, y desde todos los puntos de vista es una distinción y un privilegio que agradecemos y al que procuraremos hacer honor.

Por uno de esos inevitables artificios con que los humanos tenemos que simplificar nuestra concepción del mundo para hacerlo más manejable, esta distinción se ha concretado hacia individuos que ahora ingresamos, cuando detrás de este trabajo hay ma-

estros, alumnos, colegas, familias e instituciones que comparten anónimamente nuestro regocijo y a quienes expresamos nuestro reconocimiento.

La expectativa de ingresar a la Academia Nacional de Medicina es la aspiración de quienes deciden emprender lo que se ha denominado una "carrera académica", noción ciertamente difícil de definir. Si hubiese que optar por una sola de sus características diría que esta forma de vivir la medicina trasciende la atención de los problemas cotidianos y se preocupa por la medicina misma, como ciencia y como oficio, por la ampliación del cuerpo de conocimientos que la constituyen, por criticar epistemológicamente sus métodos y sus resultados, y por sus posibilidades de transformar a la sociedad.

Esta forma de vivir la medicina incluye la reflexión sobre la medicina en México en el momento actual. Cuando los países poderosos enfrentan el problema, cada vez mayor, del financiamiento de la atención médica, cada vez más costosa; cuando planean excluir de sus programas de salud a ciertos grupos sociales seleccionados sólo en bases utilitarias, nuestro país no puede continuar en la imitación de los opulentos; ni siquiera puede pretender simplemente adaptar toda la innumerable tecnología médica exis-

tente a nuestra ideología, nuestra economía y nuestra epidemiología. El reto no es, sencillamente, adecuar la medicina de vanguardia a nuestro país, de acuerdo con nuestras características y de acuerdo con nuestros recursos. El reto es crear una medicina mexicana, desde luego aprovechando experiencias ajenas, pero sobre todo aprovechando mejor nuestros recursos intelectuales, dolorosamente desperdiciados en la simple imitación, casi siempre defectuosa. En esta vasta tarea, la Academia Nacional de Medicina, como líder del pensamiento médico mexicano, que conjunta a quienes tienen las cualidades y aspiran a este propósito creativo, que cuenta con la estructura orgánica apropiada para ello, y tiene la tradición como foro de las más elevadas ideas, es la institución que, de manera natural, puede guiar los esfuerzos en busca de esta única solución.

Los que ahora ingresamos, ponemos a disposición de la Academia Nacional de medicina, y con ello quiero decir que a disposición de la medicina misma y de la sociedad mexicana, nuestras modestas aptitudes: nuestra experiencia, nuestra voluntad, nuestra preocupación auténtica por la solución de los problemas de nuestro país, nuestra vocación académica, nuestra imaginación, nuestra creatividad y nuestro orgullo por pertenecer a tan eminente institución.